

## **TRATANDO EL TRAUMA RELACIONAL: EL PROCESO BIDIRECCIONAL Y EL DIÁLOGO DECISIONAL**

**MARCIA SHEINBERG, LCSW**  
**FIONA TRUE, LCSW**

---

Un terapeuta familiar trabajando con un niño que ha sufrido abuso sexual se enfrenta al reto de ofrecer un espacio personal privado al niño, para que elabore su experiencia, al mismo tiempo que ayuda a fortalecer la seguridad y los vínculos positivos con los miembros de la familia no agresores.

En los diez años que lleva el Instituto Ackerman trabajando con familias en los que hay un niño que ha sido abusado por familiares, nos hemos encontrado con el reto de organizar un proceso terapéutico en el que el terapeuta pueda trabajar con toda la familia al mismo tiempo que con el niño a nivel individual.

Las sesiones individuales con el niño están ligadas a las sesiones familiares a través de lo que hemos denominado “diálogo decisional”, en el que el niño y el terapeuta conversan y deciden juntos qué debe y qué no debe ser compartido con el resto de miembros de la familia.

Cuando el niño no quiere compartir su información con los otros, el terapeuta explora y le ayuda a procesar su reticencia a hablar. Este intercambio entre el niño y el terapeuta, permite a este último entender los límites o restricciones relacionales que existen dentro de la familia.

Por ejemplo, es común, que el niño tenga miedo de que compartir cierta información pueda enfadar a otros miembros de la familia. Una vez que esta restricción es puesta sobre la mesa en la conversación, el terapeuta podría sugerir que el miedo del niño a provocar enfado en su familia, más que el contenido de la información, será devuelto en la sesión familiar. El foco cambia, entonces, del contenido original que el niño no quería compartir, a poder trabajar las razones de esta negativa y aceptar que esta preocupación suya sea compartida con su cuidador.

La descripción cada vez más compleja de la dinámica familiar maximiza las oportunidades del terapeuta de intervenir y fortalecer las conexiones del niño con los miembros de su familia.

El haber entrenado a muchos profesionales en este enfoque a lo largo de los últimos 12 años, así como nuestra experiencia, evidencia que este proceso de ida y vuelta y el uso del diálogo decisional, es muy útil para unir e integrar las sesiones individuales con las sesiones familiares en multitud de problemas categorizados dentro del concepto de traumas relacionales dentro de la familia

### **DEFINICIÓN DE TRAUMA RELACIONAL DENTRO DE LA FAMILIA**

Acontecimiento en el que el sentimiento de seguridad física y emocional del niño se ha visto roto o violado por las conductas de sus cuidadores. Estas situaciones incluyen, aunque no son estas las únicas, un divorcio con alta conflictividad, ser testigo de violencia doméstica, un niño con padres con adicción al alcohol o las drogas o un niño del que han abusado sexualmente. En estas situaciones clínicas, el terapeuta debe explorar las rupturas relacionales que se han producido y asegurar que existen límites para poder revincular y conectar de nuevo a los miembros de la familia.

El enfoque que estamos describiendo es integrativo ya que integra las emociones y los pensamientos de las sesiones individuales con el material obtenido en las sesiones familiares. Pero, debe ser señalado que no importa quién se encuentre en la habitación, un individuo o una familia, ya que se está trabajando desde la terapia familiar. Esto contrasta con otros enfoques integrativos de la terapia familiar donde el trabajo que se hace con los niños en sesiones individuales es mucho más extenso. En nuestro enfoque, las sesiones con el niño tienen como objetivo identificar las razones por las cuales el niño duda en abrirse más con sus cuidadores y ayudarles a articular estas dudas.

## ILUSTRACIÓN DEL PROCESO RECURSIVO

La siguiente viñeta ilustra cómo el proceso bidireccional que se lleva a cabo desde una sesión familiar hasta una individual aumenta la información relacional de la que se dispone y las oportunidades para la intervención terapéutica.

Una madre joven, Louisa, murió tras una larga enfermedad, dejando a su hijo de 15 años, Carlos; a una niña de 12, Rosa y a su madre de 65 años, Eva. La familia había vivido junta 8 años antes de la muerte de la madre. Durante este tiempo, la abuela había trabajado mientras la madre se encargaba del hogar.

Cuando conocimos a la familia la abuela se sentía sobrepasada y enfadada con Carlos a quien describía como no colaborador. En la sesión familiar, el adolescente casi no habló mientras la abuela se quejaba de su comportamiento y la nieta corroboraba la descripción de su abuela de que su hermano no colaboraba en ninguna de las tareas domésticas. La explicación que la abuela hacía del comportamiento de su nieto era que su madre siempre le había consentido todo. Detrás de esta dinámica familiar estaba claro que todo el mundo echaba de menos a Louisa, pero nadie era capaz de aliviar y confortar a los otros en su duelo. Carlos particularmente, era el que menos se comunicaba y estaba más aislado. La tensión era tal entre la abuela y el nieto que había un pacto implícito de que Carlos podría ser enviado a vivir con sus familiares de América Latina. Parecía que se había desarrollado un ciclo de interacción entre la abuela y el nieto, en el que cuanto más enfadada estaba la abuela, más retraído estaba el niño, y cuanto más retraído estaba el niño, más se enfadaba la abuela. Especulamos que este patrón estaba bloqueando las oportunidades de conexión entre ellos y de demostrarse afecto. Pensando que Carlos se mostraría más comunicativo en una sesión individual, le preguntamos si quería mantener una sesión en solitario.

En esta sesión le preguntamos qué echaba de menos acerca de su madre. Sin dudar, dijo que Louisa, su madre, había sido la única persona que le había querido. Su padre había abusado de ellos y su abuela jamás les había dicho o demostrado que les quería.

Basándonos en la descripción que hacía de Carlos su abuela y el dolor que le producía la duda de que ella le quisiera (información relacional), le preguntamos si podríamos discutir sus pensamientos y sus sentimientos con ella. Carlos manifestó sus dudas acerca de esto pero se sintió obligado a aceptar, al escuchar el punto de vista de la terapeuta que pensaba que si su abuela conocía sus sentimientos podría comenzar a no verle como una persona tan irrespetuosa y desconsiderada. Juntos, Carlos y la terapeuta estuvieron de acuerdo en que la terapeuta podría hablar con su abuela de este tema a solas.

La sesión entre la abuela y la terapeuta tuvo giró alrededor de la idea de que la abuela no quería a Carlos. La abuela rápidamente rechazó esta idea y nos reveló como ella no era una persona afectuosa y que creía que las manifestaciones verbales de afecto suponían mimar a Carlos. Una vez que estas creencias fueron articuladas, la terapeuta pudo explorar los contextos culturales y relacionales en los que ella había crecido (explorar el significado de las conductas). Con estas ideas y sentimientos elaborados y explorados, la terapeuta usa preguntas hipotéticas para explorar qué podría hacer diferente para expresar el amor hacia su nieto.

En la siguiente sesión familiar la abuela fue capaz de decir a su nieto cuánto le quería, y también compartir con él cómo había crecido en una familia que pasó por muchas dificultades y en la que se equiparaba ser fuerte con no expresar los sentimientos y el afecto (ampliándolo a la información relacional). En este punto de la conversación, el tono de la interacción familiar cambió considerablemente. Esta compleja información relacional que emergió nos ayudó a cambiar la dinámica acusatoria y defensiva entre la abuela y el nieto en un genuino interés y cariño del uno hacia el otro. (Los límites y restricciones relacionales habían sido superados)

## BENEFICIOS DEL DIÁLOGO DECISIONAL PARA LOS TRAUMAS RELACIONALES FAMILIARES

La integración y unión de las diferentes modalidades de terapia permite al terapeuta no sólo acceder a la percepción que tiene el niño de su familia si no devolver esta percepción a los padres, pero lo hace sin usurpar la primacía parental o comprometer la necesidad de los miembros de la familia de tener suficiente privacidad para explorar sus pensamientos y sentimientos en un entorno más neutro que el contexto familiar.

El proceso de “ida y vuelta” que se lleva a cabo a través del diálogo decisional expande la información relacional en una compleja descripción de uno mismo y del otro. A lo largo del proceso, los niños y los adultos tienen la oportunidad de saber más acerca de cómo les perciben el resto de miembros de la familia. Esta descripción más compleja y ampliada puede cambiar las definiciones de uno mismo y los otros, cambiando la concepción del “los otros” al “nosotros”.

Una madre no está únicamente enfadada sino también ansiosa y preocupada. Un niño puede ser desafiante y a la misma vez estar asustado. El proceso provee una oportunidad para añadir complejidad y oportunidades para conseguir un cambio terapéutico efectivo.

Debido a que el terapeuta siempre conoce primero a los adultos de la familia, no existen vínculos confidenciales. Una parte de la primera sesión consiste en explicarles cómo funciona el proceso terapéutico y asegurarse de que los cuidadores han entendido que lo que se dice en las sesiones individuales se va a mantener en privado a no ser que la persona acepte compartir la información. Esta regla también se explica a los niños. La única excepción a esta regla es cuando la seguridad requiriera emitir un informe legal. El beneficio de esta claridad en la definición del contexto es que los cuidadores ven la ventaja de aceptar que la privacidad del niño será respetada, pero que la intención prioritaria del terapeuta es maximizar la conexión entre todos los miembros de la familia.

El diálogo decisional promueve el sentido de competencia personal llevando la voz del niño a las sesiones familiares y dando al niño el rol de decidir si quiere compartir o no sus sentimientos y pensamientos con otros miembros de la familia. Para muchos niños, el sentido de competencia personal, ha sido rota al haber sufrido un trauma relacional. El diálogo decisional anima al niño a elaborar sus sentimientos y a ensayar cómo pueden ser expresados. Ensayando con el terapeuta, cambiando, modificando y editando cómo los pensamientos y sentimientos son expresados, el niño acababa sintiéndose más cómodo para poder compartir éstos en las sesiones familiares.

Es el cliente el que dirige la agenda de las sesiones. Debido a que los objetivos y temas de la sesión emergen de lo que ha ido saliendo de las sesiones familiares e individuales, los miembros de la familia sienten que la terapia trata las cuestiones particulares de ellos mismos. Mientras que las ideas y respuestas del terapeuta son parte de la “fábrica” de la terapia, las preocupaciones principales que se tratan son articuladas por la propia familia. Habitualmente encontramos padres colaboradores cuando sienten que están siendo ayudados a comprender la experiencia de sus hijos directamente por ellos (incluso cuando es el terapeuta el que inicialmente habla por los niños)

## **CUÁNDO USAR EL DIÁLOGO DECISIONAL**

No siempre vemos a los niños de forma separada, usar el diálogo decisional es una decisión a tomar durante la terapia de familia. Cuando mantenemos sesiones individuales con el niño es porque observamos que el niño rechaza participar porque se siente intimidado, avergonzado o se muestra protector con los miembros de su familia. Estas conductas nos indican que posiblemente a solas con el terapeuta, es más probable que el niño exprese sus pensamientos y sentimientos y que a través del diálogo decisional, estos sentimientos y pensamientos puedan ser devueltos a la familia. Nuestro objetivo es ayudar a los niños a hablar con sus cuidadores sobre los sentimientos y pensamientos que no fueron capaces de expresar con anterioridad.

## **CONTEXTUALIZANDO NUESTRO TRABAJO**

Los casos expuestos a continuación están sacados de nuestro trabajo en el Instituto Ackerman para un proyecto para la familia llamado “Los niños y el trauma relacional”. Las familias que vemos pueden ser obligadas o voluntarias. A lo largo de los años, nuestra práctica en terapia familiar ha sido influenciada por las ideas del constructivismo social, del feminismo y de la Teoría de los sistemas. Actualmente, predomina el uso de una orientación sistémica que conceptualiza a la familia dentro de un contexto y entiende el proceso terapéutico como una forma de modificar los significados y las conductas de forma simultánea. Nos esforzamos por clarificar y fortalecer las relaciones trayendo a la terapia las creencias y principios familiares, atendiendo a las interacciones que interrumpen las conexiones afectivas, y explorando la influencia de la fidelidad y las vinculaciones. Nuestra postura es de colaboración, influida

por la perspectiva feminista y constructivista. Valoramos la complejidad y por eso nos abstenemos del pensamiento “este o el otro” a favor del “ambos” que permite la coexistencia de múltiples perspectivas. Exploramos el impacto de las creencias de género en la experiencia y la conducta relacional y activamente dirigimos el resultado de las desigualdades resultantes del abuso del poder en las familias

### **EJEMPLO CLÍNICO: CONFIANDO EN PAPÁ**

El siguiente ejemplo de un trauma relacional dentro de la familia ilustra cómo traer la voz del niño a la terapia cuando sus voces han sido silenciadas como resultado de la dinámica familiar existente. En este momento los niños no iban a expresar sus pensamientos y sentimientos directamente al padre, a quien ambos temían y se sentían en la obligación de proteger.

A lo largo de varias semanas del curso escolar, al anochecer, el padre, Steve, un hombre alto y musculado que se dedicaba a la construcción, entraba en la cocina y tras ver a su hijo de 14 años, Josh, le preguntaba si había hecho la tarea. Cuando Josh, entre dientes decía que sí, su padre, sin fiarse mucho le pedía le que se la enseñara. Josh se negaba y su padre insistía. Un día, Josh sujetó un tenedor y le dijo a su padre que se fuera. La versión del padre del resto del incidente fue que él intentó quitarle el tenedor a su hijo, en este momento llegó su mujer, Judith, una pasante, quien entró en la habitación y comenzó a pegarle. En la versión de Judith, Josh se había ido de la cocina a su habitación. Su padre le siguió y estaba encima de él con actitud amenazadora. Judith trató de quitarle a Josh a su marido de encima. En este momento, Steve, se dio la vuelta y la golpeó. Sin embargo, según Steve, fue él el que fue golpeado por Judith. Ambas versiones de la historias convergían en el punto en el que los niños van hasta la casa de los vecinos y estos llaman a la policía. La policía interrogó a Steve y le arrestaron.

Cuando conocimos a esta familia, existía una orden de protección contra Steve que vivía fuera de la casa y solo podía visitar a los niños una vez a la semana. Además de la terapia familiar solicitada por el juez, Steve estaba obligado a acudir a clases de manejo de la rabia.

Los niños (Josh, 14 años; Agnes, 10 años, y William, 8 años, estaban teniendo problemas emocionales y físicos. El asma de Josh estaba empeorando, Agnes estaba deprimida y William amenazaba con suicidarse. Agnes, durante una temporada, estuvo visitando un terapeuta individual que había criticado mucho a sus padres, mientras William estaba siendo tratado por un psiquiatra que combinaba la medicación con la psicoterapia, después de que sus padres se separaran. En el curso de la terapia se simultanearon varios tratamientos.

Tuvimos que enfrentarnos a dos retos terapéuticos. Uno fue que independientemente de lo que contaran Judith y los niños sobre los hechos, Steve insistía en que la versión de los hechos que él daba era la verdadera. Además Steve negaba la veracidad de la experiencia de los dos niños y Judith, y alegaba que fue un arrebato de mal genio y que este formaba parte del pasado. Judith nos habló abiertamente de su deseo de reconciliarse, y cómo para que ella pudiera hacer esto, el tenía que asumir la responsabilidad por sus acciones recientes y pasadas. El negaba todo de forma rotunda, incluso cuando se le confrontaba a acontecimientos muy concretos

Otro reto que tuvimos que afrontar fue que los niños se negaban a hablar directamente a su padre en las sesiones. Los niños tenían miedo de la ira de su padre y de herirle sus sentimientos. Esta combinación de miedo y protección les dejó mudos en su presencia. La siguiente entrevista tuvo lugar después de una sesión conjunta padre – hijos en la que los niños estuvieron muy nerviosos, haciendo el tonto, y negándose a participar en ninguna conversación con el padre.

### **EJEMPLO DE DIÁLOGO DECISIONAL**

*Solas con los tres niños, las terapeutas les preguntan acerca de no querer hablar con su padre.*

*W- Nuestro padre se enfada muchísimo*

*Ter- ¿Se enfada mucho contigo si te portas mal? (Información relacional)*

*J- Si se pone muy furioso de repente y se enfada*

*Ter- ¿Qué es lo que suele suceder?*

*J- Pues está justo haciendo una cosa y de repente pierde los nervios.*

Ter- ¿Y eso te asusta?

Todos los niños- Sí

Ter- O sea, dejadme preguntaros esto: ¿Sería bueno para vosotros si le contáramos a vuestro padre que eso os asusta y os sentís mal cuando él se enfada tanto? (Diálogo decisional)

J- Se lo podéis decir pero yo no quiero hacerlo

W- Lo mismo digo

Ter- ¿Por qué no queréis hacerlo? (límites relacionales)

J- Porque después de todo, cuando vayamos andando para casa él nos dirá "Eh, chicos ¿por qué les habéis dicho eso?"

Ter-¿No se supone que nos lo podéis contar porque esto es privado?

J- No, él se podría poner triste ya que no deberíamos haber dicho nada en su contra

W- Es probable que él piense que estamos mintiéndole

Ter- ¿Él va a pensar que estáis mintiendo?

W- Él a veces lo hace, incluso cuando le decimos cosas que queremos hacer, nos dice que esas cosas nos las ha dicho mamá.

Ter- Vale, parece que esas son cosas que hay que manejar por separado. Una es que papa piensa que vuestra mamá os está metiendo cosas en la cabeza (continúa el diálogo decisional). La segunda cosa tiene que ver con algo que lleva sucediendo mucho tiempo y es que vosotros estáis defraudados por la conducta de vuestro padre. Ahora, incluso si él se sintiera triste cuando oiga esto, pienso que podría ayudarle el escucharlo. Muchas veces mi hija me dice cosas que le hago que le defraudan y yo las pienso y me siento mal pero también me siento bien porque sé que puedo cambiar el comportamiento que a ella la defrauda.

J- El está como deprimido, el sólo..., sabes, es como que nos hace sentir culpables (se expande la información relacional)

W- No quiero hacer que mi padre esté triste, solo...

Ter-Déjame que te responda a esto. ¿No creéis que aunque él se sintiera mal en este momento, si se diera cuenta de que realmente os está defraudando, diría "¡voy a dejar de hacer esto!"?

A-Casi prefiero no hablar de nada de esto con mi padre

Ter- ¿Y si yo hablo por vosotros?

A-No lo sé

Ter- Vale, entonces habéis dicho que os gustaría que yo se lo dijera a él, pero lo que nos os gustaría es estar aquí cuando esto suceda.

Todos los niños a la vez- ¡Sí!

Ter- ¿Sería más fácil para vosotros así?

A- Sí, así el no querría hablar con nosotros de esto cuando nos vayamos de aquí para casa.

Ter- Entonces, ¿estáis todos de acuerdo en que se lo diga sin que estéis vosotros delante?

Todos los niños- ¡Sí!

Vale, entonces vamos a ver, ¿Qué queréis que le diga?

A-Voy coger lápiz y papel (Dotar de sensación de control)

Ter- Gracias Agnes, muchas gracias. Vale, entonces ¿Qué es lo primero que os gustaría que le dijera?

A-Que, eh...que él no hace todo bien

J- Eso es demasiado duro. No es que él no haga todo bien, es solo que...

A- Él piensa que hace todo bien

J- Eso es algo muy duro de manejar. Creo que mejor deberíamos estar delante para esto...

W- A mi me gustaría que le dijeras que queremos un perro.

J- Él ya sabe que queréis un perro, el solo...

Ter- Vale, o sea que tú Agnes quieres que tu padre sepa que en ocasiones vosotros también lleváis la razón y hacéis las cosas bien, y tú William quieres que tu padre sepa que queréis un perro y que esto no es idea de vuestra madre, y tu Josh, tú estás preocupado por cuál va a ser su reacción cuando escuche estos sentimientos

Todos- Sí

W- Cuando él se pone furioso, por ejemplo, cuando comenzamos a correr alrededor de casa...

Ter- ¿Estás diciendo que quieres que él no se enfade cuando vosotros andáis por ahí jugueteando?

W- Claro, el no debería enfadarse, porque eso es lo que hacen los niños. Es normal que los niños anden por ahí jugueteando

J- El no debería ponerse tan furioso (enfaticándolo), el debería enfadarse, pero quiero decir...

Ter- Vale, o sea que él se pone demasiado furioso.

Los niños- Sí

Ter- Creo que debería decirle que vosotros sentís que el se pone demasiado furioso. ¿Puedo decirle que esto os asusta?

W- Sí

J-De alguna manera me enfada

Ter- Te enfada

A- Para mí, en realidad, como cuando nos gritaba, antes, cuando éramos pequeños, no nos gustaba.

Ter-Ya, tiene que asustar bastante que alguien te grite. ¿Alguna vez habéis temido que os golpeará?

W- Sí, como que a veces sí que nos ha golpeado algo.

Cuando iba a golpearnos, nos daba siempre suavemente golpecitos en la cabeza, pero él no sabe la fuerza que tiene realmente, por lo que acaba golpeándonos muy fuerte en la cabeza.

Ter- ¿Eso sigue pasando ahora?

Los niños- no

Ter. ¿Teméis que esto pueda volver a suceder?

A y W- Sí

J- Yo creo que tiene que aceptar que, sabes, que, pero, las cosas que le decimos no nos las mete mi madre en la cabeza.

Ter- Sí, eso es muy importante, que las cosas que decís son realmente ideas vuestras

J- no es que estemos conspirando en su contra

A- Y esas ideas no nos las mete mamá en la cabeza.

W-Tengo una pregunta

Ter-Sí

W- Mientras tú estás hablando con nuestro papá, me gustaría, ¿podemos mirar por el cristal bi direccional?

Ter- Sí, claro ¿os gustaría? ¿Os gustaría oírme hablar con él?

Los niños-Sí (Se superan los límites relacionales)

J- Pero sin que él lo sepa

Ter-No, no se lo tengo que decir. Nunca haría eso a escondidas

En este diálogo con los niños, la terapeuta aprendió cómo los niños percibían a su padre. En la siguiente sesión, con los niños observando, Steve estuvo de acuerdo en controlar su ira y no confrontar a los niños con los temas que surgieron durante la terapia. Resultó imposible que renunciara a su idea de que Judith estaba influenciando sobre los sentimientos y pensamientos de los niños. Sin embargo, una vez que los niños, observaron a su padre respondiendo a sus sentimientos, sus reservas de hablar directamente con él disminuyeron y por lo tanto en las siguientes sesiones familiares estuvieron más involucrados y hablaron más. La experiencia de elaborar lo que les limitaba a hablar directamente con su padre, primero dejando que la terapeuta hablara por ellos, les permitió tener el espacio de privacidad para asumir riesgos emocionales mayores.

En otras sesiones con Judith y sus hijos la terapeuta observó la dependencia emocional que tenía ésta con su hijo mayor. Basándonos en estas observaciones, decidimos tener una sesión individual con Judith, en la que la terapeuta fue capaz de ayudarla a entender la carga que suponía situar esta responsabilidad en Josh. Esto tuvo como resultado que ella dejó de compartir tantos problemas de adultos con su hijo creando límites apropiados padres- hijos.

## FORTALECIENDO VÍNCULOS RELACIONALES

Hemos descubierto que proveer a los niños de un espacio donde describir su percepción sobre la dinámica familiar aumenta la comprensión de la familia y del terapeuta de lo que se necesita poner en marcha. En el siguiente ejemplo la madre llevó a sus hijos a la terapia para darles un lugar en el que expresar sus sentimientos sobre el alcoholismo de su padre. Lo que emergió en las sesiones separadas a solas con los niños fue más complejo

### Ejemplo de un caso: Excluyendo a papá

Marge, una profesora de Instituto, contactó con nosotras después de un incidente en el que su ex marido, ingeniero, entró al restaurante en el que estaban cenando ella y sus hijos. Estaba claramente borracho e insistió en unírseles. Marge se había separado de él por su alcoholismo pero había conseguido manejarlo para mantener una relación cordial. De hecho, ambos padres, vivían en el mismo pueblo, que era muy pequeño, tomaron esta decisión intencionadamente para facilitar a sus hijos el acceso a ambos padres. Aunque Timothy llevaba todos los días a los niños al colegio, Marge creía que iba de resaca y que cuando estaba así tenía menos aguante, irritándose con más facilidad. Hace poco, Timothy, golpeó a su hijo porque se puso enfermo con su lentitud. Por eso, Marge sentía que su hijo Jeb de 7 años le tenía miedo. A su hija Ellen, de 9 años, le resultaba más difícil saber que le pasaba por su cabeza. Ella demostraba menos decepción o miedo, pero a su madre le preocupaba que se lo estuviera guardando todo. Marge explicó que cuando Timothy se enteró que venían a terapia no preguntó nada sobre las sesiones. Ella creía que el no quería participar porque sabía que la bebida es un tema que saldría a la luz. Marge tenía la esperanza de que la terapia fuera un lugar donde los niños pudieran sacar fuera sus sentimientos y no pensaba que en principio que el padre de los niños pudiera formar parte de la solución. Ahora se arrepentía de vivir en el mismo pueblo que Timothy, desde que Timothy les desesperaba con llamadas incesantes, buscando continuamente donde estaban y encontrándoles cuando estaban fuera. Después de una sesión inicial a solas con la madre, la terapeuta vio a la madre y a los hijos conjuntamente. Los niños parecía que se encontraban muy incómodos en cualquier conversación en la que estuviera involucrado su padre (mirando a su madre antes de titubear algo, se retorcían en sus sillas y cambiaban de tema). Como habíamos observado esta conducta, decidimos tener una sesión a solas con los niños y explorar cuál era la fuente de su malestar.

Elen quería estar a solas con la terapeuta y Jeb quiso tener la sesión junto con su hermana. Acomodándonos a ambas peticiones de los niños, comenzamos con Elen y dejamos que Jeb se nos uniera más tarde. Normalmente, en la primera parte del encuentro con el niño, no nos dirigimos directamente a las áreas problemáticas, primero hablamos de lo que va bien en la vida del niño. Hemos descubierto que los niños tienen más ganas de hablar sobre los problemas una vez que saben que nos les vemos únicamente como personas con problemas. Como esta idea es extensible a la experiencia de sus padres, siempre preguntamos a los niños sobre las cosas positivas de sus padres antes de abordar cualquier tema potencialmente problemático que pudiera ampliar sus sentimientos de deslealtad.

Antes de la conversación transcrita a continuación, la terapeuta había escuchado a Ellen contar sus reuniones para jugar, sus viajes de veraneo, sus vistas a la familia extensa y cuánto le gustaban su colegio y sus profes.

*Ter- O sea ¿que dirías que para ti tu vida es bastante buena?*

*E- Excelente*

*Ter- ¡Excelente! Eso es genial. ¿Hay alguna cosa en tu vida, que te gustaría contarme, que es más dura para ti o te gustaría que fuera diferente y por lo que estás preocupada?*

*E- Una cosa. Cuando mi hermano o yo hacemos algo mal, mi madre, por la noche es como si se volviera loca. Como el día de la madre, mi hermano hizo algo mal y el día entero se arruinó.*

*Ter- ¿Qué pasó?*

*E- Dijo una palabra realmente mala*

*Ter- Él dijo una palabra realmente muy mala y ¿Qué pasó?*

*E- Eso supuso que todo el mundo se enfadara y el continuó diciendo que no quería estar con mamá.*

Ter- ¿Entonces él se enfadó con ella?

E- No, porque él quería ir a una reunión de juego

Ter- Ah, solo quería ir a una reunión de juego

E- Sí

Ter- Y eso arruinó todo el día. ¿Cómo lo arruinó?

E- Porque mi madre se sentía triste (Información relacional)

Ter- ¿Porque tu hermano quería estar en la reunión de juego? (\* cita para jugar en casa de otros niños)

E- Sí, en vez de estar con ella.

Ter- En vez de estar con ella. ¿Qué hizo ella, cómo sabías que estaba triste?

E- Porque se enfadó

E - Um, um

Ter- ¿O sea que primero se puso triste y luego se enfadó?

E- No, todo viene a la misma vez

Ter- Junto, triste y enfadada. ¿Y cómo manifiesta ella que está enfadada?

E- Mi madre quería ir al cine y mi hermano no ponía de su parte y mi madre se puso a gritar

Ter- ¿Cómo es para ti cuando mamá se enfada y grita, qué te pasa por dentro?

E- Triste

Ter- ¿Te pones triste?

E- Alguna vez me voy a mi habitación y me relajo

Ter- Entiendo

E- Cuando salgo, ya todo el mundo está tranquilo

Ter- ¿Alguna vez has estado asustada o enfadada?

E- Enfadada

Ter- Te enfadas

E- Sí, pero no por mi madre, por mi hermano

Ter- ¿Te enfadas con tu hermano por haber enfadado a tu madre?

E- Sí, de alguna forma sí. Sí, pienso "muchas gracias"

Ter- Vale. O sea que lo que estás diciendo es que te molesta que tu hermano haga enfadar a tu madre. Y que te gustaría que tu madre no se enfadara tanto.

E- Sí, Quiero que ella haga como hace mi amiga, como su madre, que se va a su habitación y se calma allí.

Ter- O sea, que hay varias cosas en las que te gustaría ver cambios entre tu madre y tú. ¿Hay alguna cosa más, algún cambio que te gustaría ver en tu padre?

E- No

Ter- ¿Las cosas están bastante bien con él?

E- Bueno, alguna vez se enfada pero después cuando le pides perdón, él de alguna manera lo acepta.

Ter- Lo deja estar

E- Sí

Ter- ¿No permanece enfadado?

E-No

Ter- La última vez que estuvisteis aquí con tu madre, ella contó cómo tu padre llegó al restaurante donde estabais comiendo, y vosotros hablasteis un poco de su problema con la bebida, ¿esto es algo que te preocupa o te decepciona?

E- no

Ter- ¿Te gustaría que cambiara?

E- Sí, claro, pero no es exactamente algo que me moleste

Ter- ¿no te molesta?

E- No

Ter- ¿Es algo que molesta a tu hermano?

E- Un poco

Ter- ¿Crees que a tu madre le molesta?

E- Um, um

Ter- Pero no es algo que te molesta particularmente

E- Algunas veces

### **Jeb se une a la sesión**

Ter- Cuando estuvisteis con vuestra madre la última vez, dijisteis que estaría bien sacar vuestros sentimientos fuera y una de las cosas que quería preguntaros es si el problema de la bebida de vuestro padre es algo que os molesta?

J- Sí

Ter- ¿Te molesta? Dime en qué

J- Me molesta porque él no para nunca y me pone triste

Ter- ¿Te pone triste?

J- Si

¿Cuándo notas que está bebido?

J- Todas las noches. El cambia cuando ha bebido

Ter- ¿Cómo cambia?

No lo sé...solo que...

Ter- Puedes decirlo

J- El cambia a peor

Ter- ¿Te gustaría decirle a tu padre estos sentimientos que tienes?

J- Estaría bien

Ambos niños- Sí

Ter- Imaginaros que yo fuera a hablar con vuestro padre sobre vuestros sentimientos, ¿qué os gustaría que le dijera?

J- Dile que estoy asustado. Espero que pare (Diálogo decisional)

E- Estaría bien si el pudiera beber un poco pero no mucho.

Ter- Menos, solamente menos, eso es lo que te gustaría.

E- Sí

J- Papá se avergonzaría

Ter- ¿Avergonzarse porque hablamos acerca de la bebida?

Sí, por la bebida

Ter. Es avergonzante hablar de eso, ¿es lo que estáis diciendo?

J y E- Sí

Ter- ¿Creéis que podemos hablar con vuestra madre (Devolver el control) sobre todo esto, tus sentimientos acerca de papá y Ellen, los sentimientos que te provoca tu madre cuando se enfada y grita?

E- Sí, yo digo que sí. No creo que él sepa que nosotros lo sabemos.

J- Él no lo sabe

Ter- ¿Crees que él se decepcionaría si supiera que lo sabéis?

J- Sí

E- Yo creo que sí que lo sabe

J- ¿Ah, sí? ¿Él sabe que nosotros lo sabemos?

La madre se une a los niños

Ter- Ahora voy a revisar lo que hemos estado hablando ¿Vale?

Los niños- Vale

Ter- Primero, Ellen habló sobre aquellas cosas que le hacen feliz en su vida, hay muchas cosas

La madre- Bien

Ter- Después le pregunté si habría alguna cosa que le gustaría que cambiara

Ter- ¿Te gustaría decirle a mamá que es lo que te gustaría que cambiara?

E- Niega con la cabeza

Ter- ¿Quieres que lo haga yo?

E- Sí

Ter- Le gustaría que no gritaras

La madre -Grito mucho

E- Mucho

La madre- Afirma con la cabeza

Ter- Bien, esta es una de las cosas que realmente le gustaría que cambiaran

La madre- Bien, es bueno saberlo

Ter- Ella también dijo que su padre beba no le molesta pero que le gustaría que bebiera menos.

J- Me molesta a mí

Ter- Cuando hablamos de compartir sus sentimientos con su padre, creían que él no sabe que ellos saben que bebe.

J- ¿Lo sabe papá?

La madre- Sí que lo sabe

Ter- Ellos también están muy preocupados por si él se avergonzaría

La madre: Sí creo que sí

La sesión a solas con los niños proveyó un espacio seguro y privado para cada uno de ellos en que poder expresar las preocupaciones que previamente habían guardado para ellos mismos. Ellen experimentaba la ira de su madre como algo problemático y protegía mucho a su padre teniendo un gran conflicto de lealtades. Jeb, por otra parte, tenía más miedo de su padre. Ambos se decepcionaron al saber que su padre estaba al tanto de su preocupación porque él bebiera y ambos estaban preocupados por si esto le avergonzaba. Permitiendo que la terapeuta devolviera todas sus confusiones y sentimientos a su madre, los niños pudieron experimentar la oportunidad de hablar de forma directa y abierta. Aunque Marge originariamente pensaba que los niños necesitaban tener una terapeuta que les ayudara a expresar sus sentimientos, la experiencia de ver cómo ellos se volvían más abiertos con ella, cambió esta percepción y sirvió para fortalecer sus relaciones y proveerle oportunidades para que se produjeran cambios relacionales. Ella comenzó a percibirse como recurso para ayudarles a resolver sus conflictos y comprendió finalmente la importancia de animar al padre a participar.

## **TRABAJANDO CON NIÑOS PEQUEÑOS**

En los casos que hemos descrito, los niños tenían edades comprendidas entre los 7 y los 15 años. En ocasiones necesitamos trabajar con niños más pequeños que evolutivamente no son todavía capaces de verbalizar sus pensamientos y sentimientos. Cuando trabajamos con estos niños nos apoyamos en el dibujo, las marionetas y los cuentos. El lenguaje es más simbólico, pero la idea del diálogo decisional se mantiene intacta. Usaremos el siguiente caso ejemplo para ilustrar cómo trabajar con niños más pequeños.

### **Ejemplo de caso: Fantasmas y vampiros**

Tratando a una niña pequeña que había sido abusada sexualmente por su padre, nos centramos en la niña y su madre, Bárbara, y vimos a sus hijos pequeños solo en un par de ocasiones. Dos años después de haber terminado la terapia, Bárbara, una contable, llamó pidiendo ayuda para su hijo Don de 5 años. Don se estaba comportando agresivamente en el colegio y decía todo lo que echaba de menos a su padre que estaba en la cárcel. Bárbara tenía buena relación con la terapeuta y fue muy colaboradora con lo que se trabajó en la otra terapia.

En la primera sesión con Bárbara y su hijo, el niño reveló que su hermana le estaba golpeando. En esta primera sesión, la terapeuta comenzó con la madre y el hijo juntos, después vio a Don a solas, y después otra vez a la madre y al hijo juntos para compartir la información relacional que salió de la sesión con el niño y para hacer orientaciones específicas a la madre.

En el siguiente diálogo, la línea de la terapeuta a la hora de preguntar estaba basada en su hipótesis de que el niño echaba tanto de menos a su padre porque no se sentía protegido. A través del dibujo y la

conversación con el niño, la terapeuta desarrollo un procedimiento para que el niño pudiera superar sus miedos. Esto fue después llevado a la sesión familiar.

### **Madre e hijo**

*Ter- Cuéntame algo de tu padre*

*El niño- Papá juega conmigo todo el tiempo*

*Ter- O sea, él era divertido*

*El niño- Sí, me daba muchos regalos en navidad*

*Ter- ¿Te daba muchos regalos en navidad?*

*El niño- Sí y Santa también*

*Ter- ¿Y Santa también?*

*El niño- Sí*

*Ter- ¿Qué más cosas recuerdas de papá? Juega mucho contigo, te da muchos regalos en navidad*

*El niño le dice a la terapeuta que se fue a dar una vuelta con papá. También le dice que su hermana se enfada, le empuja y le golpea*

*Ter- ¿Te gustaría que esto parara?*

*El niño- Sí*

*Ter- ¿Cómo te sientes cuando eres golpeado?*

*El niño- Me pongo triste*

*Ter- Triste ¿o sea que lloras?*

*El niño- Sí*

*Ter- Si papá estuviera en casa ¿crees que te golpearían tanto?*

*El niño- No*

*Ter- ¿Cómo así? ¿Qué crees que papi podría hacer? ¿Qué crees que haría papi para que no te golpearan tanto?*

*El niño- No puedo decirlo*

*Ter- Cuando dices que no lo puedes decir quieres decir que no lo quieres decir o que tienes miedo de decirlo*

*El niño- miedo*

*Ter- Tienes miedo. Tu crees que mamá se va a enfadar contigo (comienza el diálogo decisional)*

*El niño- Sí*

*Ter- ¿Te gustaría que mamá se fuera de la habitación y así me lo puedes contar*

*El niño- Sí*

*Ter- ¿Esto está bien?*

*La madre- está bien*

### **El niño a solas**

*Ter- Vamos a hacer un dibujo de lo que te da miedo. Vamos a hacer un dibujo de lo que tienes miedo que pueda suceder (El niño está dibujando. La terapeuta y el niño están en el suelo hablando mientras él dibuja)*

*El niño- Vale...Tengo miedo de los monstruos y el fantasma*

*Ter- Monstruos y un fantasma*

*El niño- Tendrían una sabana*

*Ter- Una sábana sobre el monstruo y el fantasma*

*El niño- Sí, y no tendrían boca*

*Ter- ¿Sin boca?*

*Niño- Sin ojos y sin boca*

*Ter- Sin boca y sin ojos. ¡Qué monstruo! ¡Da miedo!*

*El niño- Sí*

*Ter- ¿Qué te va hacer el monstruo?*

*El niño- Me va a asustar*

*Ter- Te va a asustar*

*El niño- Un vampiro*

Ter- Un vampiro

El niño- Tiene dientes

Ter- ¡Oh, Dios mío! ¡qué dientes más feos!

El niño- Me va a comer

Ter- Déjame verle cómo te come

El niño – El niño se lo enseña a la terapeuta

Ter- ¿Hay alguien que puede parar al vampiro para que no te coma?

El niño- mmmm (El niño continúa dibujando)

Ter- Dios mío, ¿Qué está haciendo ahora el vampiro? ¿Qué está haciéndote ahora el vampiro?

El niño- Me va a comer

Ter- ¿Te va a comer?

El niño- ¿Sí?

Ter- Tengo una idea. Vamos a hacer un tercer dibujo y vamos a ver cómo alguien para al monstruo y al vampiro para que no seas devorado y te devuelva seguridad

El niño- ¿Qué me dices de un policía?

Ter- ¿Un policía?

El niño- ¿Qué me dices de una pistola?

Ter- ¿Una pistola?

El niño- mmmm

El niño- Señala al monstruo

Ter- ¡Ah!, ¿para cogerle? ¿Y quién va a tener la pistola?

El niño- mmm, papi

Ter- Papá va a tener la pistola

El niño- Y la pone aquí

Ter- Y se libra del vampiro. ¡Uau! Ahora vamos a ver, ¿Quién además de papá te puede proteger del vampiro?

El niño- El policía, solo el policía

Ter- Solo el policía

Ter- Solo el policía. ¿Conoces alguno? ¿Cómo sería un buen policía?

El niño- Papá

Ter- Papá y quién más?

El niño- Y otro papá

Ter- Otro papá ¿Conoces algún otro papá?

El niño- Sí

Ter- ¿Quién?

El niño- Sí, sus nombre es Sam

Ter- Sam, ¿el amigo de mamá?

El niño- Sí

Ter- ¿Tu crees que mamá podría librarse del vampiro? (desafiando las premisas de género)

El niño- No

Ter- Ella no puede librarse del vampiro ¿Cómo así?

El niño- Porque mamá no puede

Ter- ¿Estás segura? ¿Crees que puedo enseñar a mamá a librarse del vampiro?

El niño- Se encoge de hombros

Ter- A lo mejor puedo enseñar a mamá cómo librarse del vampiro, eso te gustaría?

El niño- Sí

Ter- Vamos a ver, vamos a ver, cómo puedo librarme del vampiro

El niño- A lo mejor con un cuchillo

Ter- Un cuchillo. Un cuchillo. ¿Qué te parece esta idea? ¿Qué te parece si ella dijera “ a todo el que actúe como un vampiro con Don le pararé”? Esto significa que ella no va a permitir que nunca más seas golpeado.

*El niño- Sí*

*Ter- Vamos a hacer un dibujo de mamá diciéndole al vampiro que no puede golpear a Don. Ella no tiene una pistola ni nada, solamente le dice firmemente “no golpees a mi Don”*

*(El niño hace el dibujo)*

*Ter- ¿Qué está diciendo ella?*

*El niño- no golpees a mi Don*

*El niño- Ahora quiero jugar*

*Ter- Mientras tu juegas puedo hablar con mamá? ¿Puedo hacer entrar a mami y decirla que tiene que librarse de este vampiro? ¿Te gustaría? (Devuelve el control)*

*En este punto, el rechazo de Don de hablar directamente con su madre se había disipado y aceptó que su madre se uniera a la sesión.*

### **Madre e hijo**

*Ter- Al principio estaban estos monstruos de los que Don tenía miedo, él pensaba que solo su padre y los hombres podían protegerle. Después hablamos de si tú podrías protegerle y decidimos que sí que podías hacerlo. Hay un vampiro que Don piensa que le puede comer, pero le dije que hay una forma en la que tú puedes parar al vampiro o a cualquiera que quiera hacerle daño. Tienes que decirle “Son es mi hijo y nadie tiene derecho a golpearle.”*

*La madre- De acuerdo*

*Ter- Nadie tiene derecho a golpearle, y eso le hizo sentir muy bien. Vamos a practicar, vamos a escuchar a mami decir: “Don es mi hijo y nadie le va a golpear”*

*La madre- Quieres que mami diga eso*

*El niño- Don es mi hijo y nadie tiene derecho a golpearle.*

Después de esta sesión, el terapeuta ayudó a Bárbara a responsabilizarse más y a confiar menos en sus hijos más mayores para cuidar de sus hijos. Este cambio estaba basado en la creencia de que su hijo más mayor estaba interpretando la confianza de su madre como abusiva y por lo tanto estaba castigando a su hermano demasiado a menudo. Bárbara colaboró con nuestra propuesta y por lo tanto en las siguientes sesiones estaba agradecida de podernos informar de que la conducta agresiva de Don había desaparecido. Con nuestra ayuda también encontró formas de hablar con Don sobre su padre y saber la tristeza y decepción que sentía Don porque su padre estaba en la cárcel. Don consiguió percibir a su madre como una persona capaz y efectiva a la hora de protegerle. Esto contradujo su creencia de que solo los hombres poderosos pueden hacerlo

### **Puntos importantes en la intervención terapéutica**

En los ejemplos previos, los niños rehúsan hablar abiertamente con sus padres mediados por el terapeuta, para traer sus asuntos, preocupaciones, miedos y confusiones y expresárselas a sus padres. Hay situaciones en las que sin embargo, en una sesión familiar, observamos que los cuidadores son hiper-críticos o incapaces de establecer límites o son reactivos a las experiencias y sentimientos de los niños.

Cuando observamos cada dinámica, que representa un punto de elección al que responder, no debemos ofrecer al niño una sesión separada al principio, sino con los padres exclusivamente para explorar las premisas relacionales así como las creencias, que las historias personales familiares nos pueden ofrecer. En estas situaciones, solemos encontrar que las historias familiares incluyen traumas relacionales, que necesitan ser intervenidas sin los niños presentes. Nuestro amplio conocimiento de las premisas relacionales y de las historias relacionales familiares, nos permiten intervenir rápida y eficazmente para ayudar al cuidador a estar emocionalmente disponible para su hija, a llegar a ser apropiadamente sensible con sus hijos cuando se decide mantener un “diálogo decisional” encaminado a que éstos expresen sentimientos y percepciones con el cuidador.

En el siguiente diálogo, las dinámicas que observamos entre una madre y su hija de ocho años, nos llevan a centrarnos en el trabajo con las dificultades de la madre para crear una diferenciación emocional de su hija que la posibilitaría ser más amable con sus hijos. El trabajo explorado organiza las creencias y premisas relacionales que nos ofrecen el ciclo de la interacción que era perturbadora para madre e hija.

### **EJEMPLO DE UN CASO: SENTIMIENTOS DAÑADOS.**

Anna, una auxiliar de enfermería, vino preocupada por su hija Carmen, que había sido diagnosticada en el colegio por un trastorno emocional. Anna la había visto con mucha ansiedad y con algún ataque de pánico. Aunque Anna había llevado a Carmen al médico en alguna ocasión con taquicardias e hiperventilación, no encontraron ningún problema físico.

En una entrevista familiar, vimos que Anna solía comparar sus experiencias infantiles con las experiencias actuales de Carmen. Percibimos que Carmen es muy sensible y vulnerable. Anna se aliaba con su hija contra los profesores y la escuela. Además, Anna se ponía muy ansiosa cuando Carmen tenía dificultades en la escuela y cuando mostraba ansiedad. Complicando la relación, Anna sostenía la expectativa de que Carmen debía apreciarla y agradecerla, y cuando no lo hacía, Anna se ponía agresiva y enfadaba.

El siguiente diálogo ilustra como de reactiva es Anna con el comportamiento de su hija. En la sesión con la madre y la hija, Anna viene muy agitada. Ella explica que Carmen tenía que traer los cambios de un pago de un viaje de clase. En lugar de usar el dinero para el viaje, lo usó para comprar un libro.

*Madre: Ella tenía que traer las vueltas del viaje.*

*Terapeuta: ¿El viaje de la escuela?*

*Madre: Un viaje de la escuela que no ha sido pagado en las tres últimas semanas, tuve que sacarlo hasta de donde no tenía para que ella pudiera ir.*

*Terapeuta: Ok.*

*Madre: La profesora me mandó el cambio a casa en el sobre, y Carmen me dijo que había usado un par de dólares.*

*Terapeuta: ¿Sin tu permiso?*

*Madre: Sin mi permiso, y ya es la segunda vez que ella hace esto.*

*Carmen: No.*

*Madre: Ok, la primera vez.*

*Carmen: No, yo solo...*

*Madre: La primera vez que hizo algo de todo esto no me enfadé porque fue para la calabaza.*

*Carmen: Así fue, no hice nada malo esa primera vez y por eso no te enfadaste conmigo.*

*Madre: Estoy intentando enseñarla lo que nosotras queremos y necesitamos, porque en aquel momento estamos realmente peleadas. Hablé con ella tranquila y bien y sé que aún así siguió disgustada por ello, no me quería dar la mano y eso me dolió.*

*Terapeuta: ¿Cómo es eso de que no te cogió la mano y eso te dolió?*

*Madre: Ella me tenía cogida la mano y de repente porque hablé con ella acerca de lo del dinero, se enfadó conmigo y apartó su mano. Me dolió porque yo no hice nada como para que se enfadara. Aquí yo soy la única que debería estar enfadada, por el hecho de que fuiste y cogiste el dinero, pero estás enfadada conmigo.*

Anna nos dijo que había sufrido ansiedad desde pequeña. Nosotros pensamos que esto estaba asociado a la confluencia de experiencias amplificadas con el sufrimiento que la producía el rechazo de su hija. Además, la creencia de Anna es que al tener Carmen una enfermedad mental, nunca podría llegar a comportarse bien.

Madre e hija están atrapadas en un patrón donde la niña estaba cada vez más provocativa y sintomática, y la madre cada vez más preocupada por su hija.

Cuando elegimos ver a la madre sola, ella describe como de rechazada e inefectiva se siente.

*Madre: Soy muy susceptible con Carmen, porque siento, que aparte de esto me está tratando injustamente, ya sabes, no está rindiendo bien en el colegio, porque está demasiado preocupada por las cosas que pasan, ya sabes. Y yo estoy muy decepcionada porque he hecho todo lo que tenía que hacer para conseguirle plaza en un colegio privado, por el que la "Board of Ed" iba a pagar, pero se lo están denegando porque necesita tratamiento.*

*Terapeuta: Estás enfadada y dolida. Has sido amable con Carmen para explicarla que no debería haber cogido el dinero, incluso pensando que podía comprar un libro para guardar notas en él, y luego ella te rechaza. Además esto suele pasar a menudo entre ella y tú. Tú la defiendes mucho. Tú eres su mayor aliada, y luego te traiciona.*

*Madre: Probablemente has dado al 100 por 100 en el clavo. Y también sucede con Molly (hermana mayor).*

*Terapeuta: Te dejan fuera*

*Madre: Sí es como que me dejaran fuera y de repente...*

*Terapeuta: En vez de ser agradecidas.*

*Madre: Eso es.*

*Terapeuta: Ellas se ponen en tu contra.*

*Madre: Sí, claramente, eso es*

Con estos sentimientos explicitados, subestimado la capacidad de conseguir ayuda y protección por parte de su hija, el terapeuta comienza a ayudar a Anna a cambiar el patrón de interacción con su hija, de modo que Anna puede empezar a tener experiencias de éxito como madre y dejar de tener el concepto de una hija "enferma". El terapeuta ha visto que Anna ha sido maltratada emocional y psicológicamente cuando era niña, y estuvo bajo amenaza desde que fue abusada sexualmente por un pariente.

El terapeuta basándose en su historia personal, ayuda a Anna a distinguir la buena de la mala parentalidad.

En un ejercicio que nosotros usamos, preguntamos en qué se parecía la madre a la hija cuando ella era niña, y en qué se diferenciaban. De este modo, además de promover la conexión, también se visualizan las diferencias. Cuando Anna empieza a percibir las diferencias y similitudes con su hija, podremos entrenarla para distraer a Carmen cuando se enfada demasiado, cambiando el patrón que previamente terminaba en escalada.

*Madre: Está avanzando.*

*Terapeuta: ¿De qué manera? ¿Cómo?*

*Madre: Sólo en pequeñas cosas de las que me di cuenta la semana pasada, ella se puso nerviosa conmigo y de alguna manera intenté cambiar algo alrededor de todo esto, sí. He intentado recordar hacer esto. Como en un par de ocasiones lo olvidé, pero dos o tres veces lo hice y conseguí que ella se olvidara de todo, y volviera a la normalidad.*

*Terapeuta: Cuando puedes hacer esto, cuando puedes ser efectiva con ella y cambiar su conducta como lo hiciste, ¿cómo te sientes?*

*Madre: Me siento aliviada porque ella se calma, antes escalaba hasta el punto que sabes, estábamos discutiendo y después empezábamos a pelear y eso no me gusta, así que fue un respiro que esto parara y no fuera más lejos y acabáramos gritando, porque ya sabes cómo hubiera sido esto.*

*Terapeuta: Así que esto es un respiro, parte de esto es un respiro.*

*Madre: sí, sí.*

*Terapeuta: ¿Hay alguna otra cosa más que hayas sentido en esta interacción?*

*Madre: Me di cuenta que era capaz de hacerlo, tuve sensación de logro, si tu puedes hacerlo una vez, puedes hacerlo dos.*

*Terapeuta: Cuando esto sucede, ¿sientes que es un logro?*

*Madre: sí, sí.*

*Terapeuta: Y cuando tú sientes que lo has logrado, ¿cómo te sientes contigo misma?*

*Madre: Me siento bien, me siento como, ya sabes, que estoy aprendiendo.*

*Terapeuta: ¿Te sientes orgullosa de ti misma?*

*Madre: Ah sí, creo que sí*

Teniendo sesiones solo con la madre para tratar lo que había descrito y observado en la sesión suya con la niña, el terapeuta estaba preparado para ayudar a la madre a ser más exitosa en la educación de su hija. En las siguientes sesiones, Anna estaba menos reactiva con Carmen. En un momento, cuando Carmen comienza a hiperventilar, Anna la tranquilizó calmadamente y lo agradeció. Con el tiempo las creencias de Anna sobre el desorden de ansiedad de su hija se disiparon, y consiguió verse más eficaz como madre y depender menos del reconocimiento de la hija.

## **CONCLUSIÓN.**

El énfasis en este papel ha sido un ejemplo de caso clínico y entrevistas específicas para ejemplificar el diálogo decisional y el proceso bidireccional.

En este paradigma de la terapia familiar, el trabajo individual es una parte de la terapia familiar sistémica; estas sesiones separadas son usadas para enriquecer las sesiones familiares, que son combinadas con el diálogo decisional, que a su vez puede ser usado una vez o como base regular de las terapias que están llevándose a cabo, o como solicitud de un miembro de la familia.

Nuestra experiencia sugiere que las sesiones separadas con niños suponen un eslabón con las sesiones familiares y viceversa, y pueden ser usadas eficazmente por los terapeutas para traer recuerdos, comprensión, validación y dar poder a las experiencias de los niños como miembros iguales en la terapia familiar. En alguna situación cuando el cuidador aparece extremadamente rechazante, enfadado o ansioso, la terapia necesita primero trabajar con el adulto individualmente, para asegurarnos que son capaces de responder a las necesidades de los menores. El poder del diálogo decisional y del proceso bidireccional es lo que supone una transformación de los niños no participantes o reacios en agentes activos del proceso.